
P. Sergio Restrepo S.J., Seguidor de Jesús

Neftalí Vélez, S.J.* - Hernando Muñoz, S.J.**

El primero de junio de 1989 fue vilmente asesinado en Tierralta (Córdoba) el Padre Sergio Restrepo Jaramillo, S.J. Como ocurre con todos los mártires del cristianismo, la muerte es consecuencia de la fidelidad al testimonio de Jesús (Hch 22, 20).

Nació en Medellín el 19 de julio de 1939. Miembro de una distinguida y conocida familia; hijo del doctor Jorge Restrepo Uribe, ingeniero civil, exalcalde de Medellín, y de la Sra. Lucila Jaramillo de Restrepo. Ingresó al Noviciado de los jesuitas en Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), el 12 de diciembre de 1957. Allí cursó también las humanidades. En la Universidad Javeriana de Bogotá estudió la Filosofía y la Teología; se ordenó de sacerdote el 7 de diciembre de 1970.

Fue Vicario Cooperador de la Parroquia "María Auxiliadora" de Medellín (1973-1976) y luego Director del Instituto "Tomás Villarraga", de la misma ciudad. En 1979 estuvo colaborando en la Parroquia de Villa Javier en Bogotá y luego fue destinado a Tierralta (Córdoba), con otros tres jesuitas, por solicitud de Monseñor Alfonso Sánchez Peña, al cumplirse los 10 años de la Prelatura del Alto Sinú y San Jorge.

Tierralta y toda la región del Alto Sinú es una zona de guerra en donde operan las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el EPL (Ejército Popular de Liberación). Actualmente la situación se complica por la presencia

* Doctor en Teología, Universidad Católica de Rio de Janeiro - Brasil. Profesor de Teología Pastoral, Universidad Javeriana, Bogotá.

** Ministro de la Comunidad de la Etapa Media. Compañía de Jesús - Bogotá.

de los narcotraficantes y los grupos de autodefensa. Con frecuencia hay encuentros entre los grupos guerrilleros o de éstos con el ejército, que cuenta con 4 ó 5 batallones.

En la región se encuentran muchos refugiados procedentes del norte y occidente del Departamento de Antioquia, quienes levantaron sus caseríos en medio de la selva, huyendo de la violencia política.

La situación de salud en dichos lugares es lamentable. Los pocos médicos que se pueden hallar, casi nunca visitan las veredas, debido a que como son sitios de extrema pobreza, no les representa beneficio económico alguno y por temor al ejército, pues los facultativos que presten sus servicios en aquellas regiones son considerados como médicos de los guerrilleros.

En estos puntos geográficos habitan los indígenas Emberá-Catíos en condiciones infrahumanas y cada vez más marginados por los mismos colonos, quienes se han encargado de su paulatino desplazamiento.

El hábitat es inhóspito para la vida humana. Se encuentran por doquier el paludismo, la tifoidea, la tuberculosis y la brucelosis, una enfermedad propia del ganado vacuno, pero de contagio fácil en los seres humanos. Además del hambre y la falta de servicios, las vías de comunicación son muy deficientes y escasas. En tiempos de invierno dichos caminos son intransitables y la única comunicación existente es el río, el cual también se vuelve terriblemente peligroso por las rápidas corrientes que hacen explotar los motores de las embarcaciones, ocasionándoles el choque contra las rocas de la ribera.

La Parroquia de Tierralta coincide con el Municipio del mismo nombre y tiene alrededor de 60.000 habitantes y una extensión de 5.000 kilómetros cuadrados. Es una zona de mucho movimiento maderero, muy rica para la agricultura y la ganadería; con todos los peligros que conlleva de boleteos, secuestros y "vacunas".

Muchas veces se advierte desconfianza hacia los sacerdotes, pues al visitar alguna vereda se sospecha que lo hacen para colaborarle a la guerrilla.

El Testimonio de Sergio

"Consideramos que el P. Sergio Restrepo obraba en su vida según el derrotero del Santo Evangelio y procuraba el progreso del hombre y de la Comunidad, a través de los medios propios de la Iglesia y los caminos convenientes de la cultura. Todo esto lo desarrollaba con inteligencia, sencillez, bondad y deseos de servicio humilde a todos¹.

1. Comunicado de los Señores Obispos de la Diócesis de Montería y de la Prelatura del Alto Sinú y San Jorge, Junio 2 de 1989.

Queremos empezar a mostrar la luz que surge de la vida de SERGIO. Ella nos ilumina acerca de un DIOS bueno y con entrañas de misericordia; de Jesucristo vivo reflejo del Padre y que “pasó haciendo el bien” (*Hch* 10,38); de la Iglesia, nuestra comunidad de fe, santa y pecadora, manifestación de Dios en la historia.

“Dios de ternura y piedad” (*Ex* 34,6)

Jesucristo nos ha revelado el verdadero rostro de Dios Padre. En él “apareció el amor de Dios hacia el hombre” (*Tt* 3,4). Tanto sus palabras como sus gestos y acciones revelan a un Dios amor, que se entrega por todos, con predilección especial por los pobres y pequeños. Así lo manifiesta la cercanía de Jesús para con los enfermos, los humildes, los samaritanos, los pecadores, las mujeres y cuantos despreciados había en su época.

A partir de la existencia del Nazareno, de su vida, muerte y resurrección, comprendemos la historia del pueblo de la Biblia, como la fidelidad continua del amor de Yahveh: Liberó a Israel del yugo del faraón; animó la voz profética ante las deformaciones de la monarquía; posibilitó la reconstrucción en medio de las ruinas dejadas por asirios y babilonios; suscitó continuamente la esperanza de una tierra para todos, de un pan compartido y de una vida más fraterna.

Sergio Restrepo experimentó como Israel la presencia del “Dios vivo”, lleno de amor y de misericordia (*I S* 17,26). Como Jesús realizó su ministerio en medio de los pobres: En la Parroquia de “María Auxiliadora”, en Villa Javier, en el Instituto Obrero “Tomás Villarraga”, en Tierralta. En este último lugar sabía los riesgos que corría, por ser ésta esa región ya descrita, asediada por guerrilla, militares, narcotraficantes y paramilitares. Conocía la presión de los poderosos del dinero, que se adueñan de las tierras de los indefensos campesinos².

En la vida de Sergio podemos descubrir el rostro de Dios: “Y nosotros en él hemos reconocido el amor que Dios nos tiene” (*I Jn* 4,16). Sin la perfección de Jesucristo, el Hijo único, pero en el mismo horizonte de experiencia del Padre, Sergio hizo presente el amor de Dios en Tierralta, en la Compañía de Jesús y en la Iglesia... Su entrega sin límites está grabada en el epitafio escrito de su puño y letra: “Aquí reposa Sergio... quien gastó sus riquezas de amor y poesía, hasta quedar tan limpio como esta limpia loza”.

Jesús, “Pobre y Humilde”³

El descubrimiento de la importancia del Jesús histórico no es de la Teología de la liberación. Francisco de Asís, desde los tiempos medievales, e Ignacio de Loyola

-
2. La Corporación Autónoma de los Valles del Sinú y el San Jorge asevera que el 1.5% de los terratenientes del Dpto. de Córdoba poseen el 50% de las tierras aptas para la producción agropecuaria, mientras que el 50% de los cordobeses de edad laboral sólo poseen el 2% de las tierras cultivables.
 3. Expresión cristológica varias veces empleada por San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales: (116) (146) (147).

habían visto que la humildad del hijo de María era fundamental para la fe cristiana. Esta misma comprensión se retoma hoy en la espiritualidad y la teología latinoamericanas. Seguir a Jesús pobre implica acercarse a los más pobres, compartir sus anhelos y sus esperanzas de transformación.

Los años de trabajo de tantos cristianos del continente, en zonas periféricas del campo y la ciudad, asumiendo limitaciones de todo tipo y poniendo en riesgo sus propias vidas, no se entiende suficientemente sin la referencia a la encarnación del Hijo de Dios en un humilde rincón de la Galilea y Palestina del siglo I.

El silencio fecundo del Nazareno, en sus 30 años de solidaridad con el pueblo, se continúa en la vida de Sergio. Nacido en noble cuna, se humilló a sí mismo, haciéndose servidor de los más necesitados (ver *Flp* 2, 6.11). En medio de ellos, día a día se entregó a una labor pastoral y artística: amable y cercano, sencillo y espontáneo. Estaba en el café y en las casas, en la droguería y en la biblioteca, en el pueblo y en las apartadas veredas. En su epitafio se autodefinió como el amigo de todos: "Hizo de la amistad su lema".

Llegó a amar de manera especial a los indígenas. Quería ayudar a los Emberacatíos, cuidar su memoria histórica y mantener su identidad. Coleccionaba la cerámica de los antiguos sinúes. Había una tal sintonía entre él y estos hombres y mujeres aborígenes que el P. Célico Caycedo, S.J., compañero de trabajo en Tierralta llegó a contar que dos días después de la muerte de Sergio, en la casa cural, un grupo de esos indígenas estallaron en llanto al enterarse de la infausta noticia.

La Iglesia, viña fecunda⁴

El pueblo de Israel es comparado por el Profeta Jeremías con la vid bastarda, que da frutos insanos, a consecuencia de ir detrás de los baales (*Jr* 2, 21.23). Para San Juan, en cambio, los discípulos que permanecen con Jesús, el Maestro, y guardan sus palabras, hacen parte con El de una viña fecunda y frondosa.

La Evangelización integral, que junta lo económico y lo cultural, lo político y lo religioso, está produciendo buenos frutos en América Latina y en muchos otros lugares. En la Parroquia de Tierralta esta Evangelización llevaba a Sergio y a sus compañeros jesuitas, a religiosos y laicos, a empeñarse en diversos frentes de trabajo: la salud, la formación de líderes y animadores, la defensa y promoción de los derechos humanos, la educación formal e informal, el impulso a pequeñas empresas comunitarias, el trabajo artístico y antropológico, además de la atención directamente sacramental y de organización de pequeñas comunidades cristianas de base.

4. Ver *Jn* 15, 1-8.

Este tipo de evangelización corresponde a una Iglesia que desborda las sacristías. Los teólogos latinoamericanos hablan de la Iglesia como “Sacramento histórico de liberación desde los más pobres”. Es una Iglesia profética que con su acción y su palabra anuncia que la solidaridad es posible, que una sociedad compartida sigue siendo una utopía y no una simple quimera. Es la comunidad de creyentes que denuncia a los acaparadores y a los poderosos que oprimen a los humildes; critica a los que “venden al pobre por un par de sandalias” (*Am 2,6*).

Como cristianos, y para concluir, podemos decir que Sergio fue llevado a la muerte por anunciar a Jesucristo pobre y humilde, por predicar a un Dios, Padre de ternura y piedad, por hacerlo en la Iglesia, viña fecunda y manifestación, aquí y ahora, del Reino definitivo.

Para nosotros, mirar su vida y ver las semejanzas que tiene con Jesús, no es más que el reconocimiento de que el Señor lo ha escogido como testigo especial y mártir, digno de respeto y admiración para los seguidores del Nazareno.